

## **El pensamiento de Carlos Marx y José Martí: un paralelo en el proyecto social cubano**

### **The thought of Karl Marx and José Martí: a parallel in the Cuban social project**

Eduardo Aguilar Jerez<sup>1</sup> ([eaquilar@uo.edu.cu](mailto:eaquilar@uo.edu.cu)) (<https://orcid.org/0000-0002-2793-3404>)

Magalis Batista Segura<sup>2</sup> ([maqui@uo.edu.cu](mailto:maqui@uo.edu.cu)) (<https://orcid.org/0000-0003-1686-1772>)

Dorisbel Ramos Cervantes<sup>3</sup> ([dorisbel.ramos@uo.edu.cu](mailto:dorisbel.ramos@uo.edu.cu)) (<https://orcid.org/0000-0003-1320-1963>)

### **Resumen**

El presente trabajo tiene como objetivo establecer un paralelo entre el pensamiento y la acción de Carlos Marx y José Martí en el proceso revolucionario cubano. El alcance de la investigación radica en que ofrece de forma sintetizada los principales puntos coincidentes entre estas dos figuras de talla universal, surgidas en dos escenarios muy distintos en cuanto a ubicación geográfica, nivel de desarrollo socioeconómico, político y cultural, pero que son articuladas por la historia, en el constante bregar del pueblo cubano en sus aspiraciones de construir una sociedad justa y equitativa como reafirmación dialéctica de lo necesario y lo casual. Para el desarrollo de esta investigación fue preciso revisar y estudiar la amplia obra bibliográfica de ambos pensadores con énfasis en aquellas donde abordan temas relacionados con el objeto de estudio del presente trabajo. Como resultado, encontramos la articulación de ambos pensamientos en cuanto a la unidad de los oprimidos para alcanzar el triunfo sobre el opresor, la necesidad de un partido que oriente y guíe a las masas, y de un órgano de prensa que las informe y eduque, entre otros elementos, que constituyen una guía para la acción del pueblo cubano, que navega firme por las turbulentas aguas de la historia, donde el desarrollo económico y la justicia social se unen demostrando que es el hombre y no el capital, el objeto y el sujeto activos de todas nuestras reivindicaciones.

**Palabras claves:** articulación, dialéctica, liberación, unidad.

### **Abstract**

The purpose of this paper is to establish a parallel between the thought and action of Karl Marx and José Martí in the Cuban revolutionary process. The scope of the research lies in that it offers in a synthesized way the main points of coincidence between these

---

<sup>1</sup> M. Sc. en Ciencias de la Educación. Licenciado en Ciencias Sociales y Pedagógicas. Profesor Asistente. CUM Tercer Frente, Santiago de Cuba. Cuba.

<sup>2</sup> M. Sc. en Educación Superior. Licenciada en Química. Profesora Asistente. CUM Tercer Frente, Santiago de Cuba. Cuba.

<sup>3</sup> M. Sc. Ciencias de la Educación. Licenciada en Marxismo-Leninismo e Historia. Profesora Auxiliar. CUM de Tercer Frente, Santiago de Cuba. Cuba.

two figures of universal stature, arising in two very different scenarios in terms of geographical location, level of socioeconomic, political and cultural development, but which are articulated by history, in the constant struggle of the Cuban people in their aspirations to build a just and equitable society as a dialectical reaffirmation of the necessary and the casual. For the development of this research it was necessary to review and study the wide bibliographical work of both thinkers with emphasis on those where they address issues related to the object of study of this work. As a result, we found the articulation of both thoughts regarding the unity of the oppressed to achieve the triumph over the oppressor, the need for a party to orient and guide the masses, and for a press organ to inform and educate them, among other elements, which constitute a guide for the action of the Cuban people, who sail firmly through the turbulent waters of history, where economic development and social justice come together demonstrating that it is man and not capital, the active object and subject of all our demands.

**Key words:** articulation, dialectic, liberation, unity.

### **Estudios parciales de autores sobre aspectos coincidentes en el pensamiento de Marx y Martí**

Para la realización de este trabajo fue necesario consultar la amplia bibliografía de ambos pensadores con énfasis en aquellas donde abordan temas relacionados con el objeto de estudio del presente trabajo, así como otros materiales que tributaron al objetivo del mismo, encontrándose desde un enfoque histórico y filosófico, varios aspectos en sus pensamientos que constituyen una guía para la acción del pueblo cubano en sus aspiraciones de construir una sociedad justa y equitativa, justamente cuando se trata de cuestionar la validez de las ideas marxistas en la contemporaneidad.

Hay varios autores que en sus trabajos investigativos han abordados coincidencias entre el pensamiento de José Martí y de Carlos Marx en el terreno filosófico, humanista y político; entre ellos se encuentra Hart (2006), pero sin llegar a ofrecer de forma resumida los principales puntos coincidentes entre estos dos gigantes de talla universal y su materialización en el proyecto social cubano. Ese es precisamente el objetivo del presente artículo.

### **Aspectos claves para valorar la imbricación de ambos pensamientos en el proyecto social cubano**

Cuando el 5 de mayo de 1818 en la ciudad de Tréveris, Reino de Prusia, nacía Carlos Enrique Marx, la humanidad, en lo fundamental la progresista, estaba lejos de imaginar que ese día veía la luz el más importante científico social de la historia de la cultura universal que legaría al mundo, no una receta, sino una guía para la acción a partir de la interpretación científica de los hechos sobre la base del estudio de su evolución dialéctica y contradictoria. Armando Hart en su obra *Martí y Marx: raíces de la revolución socialista de Cuba* cita a Martí cuando este valora la figura del fundador del socialismo científico: "Carlos Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales

rotos” (Hart, 2006b, p. 222) Así se expresó nuestro José Martí en la velada solemne por la muerte de Carlos Marx el 14 de marzo de 1883 como muestra de respeto por quien veía en la lucha el mayor placer de su vida.

Si pretendemos establecer un paralelo entre el pensamiento de Carlos Marx y el de José Martí, necesariamente hay que partir de tres aseveraciones consideradas claves; a saber:

Primero. En el proceso de construcción del socialismo cubano a partir del primero de enero de 1959 se imbrican ambas corrientes de pensamiento, aplicadas de forma creadora por las diferentes instancias de la Revolución con gran sentido del momento histórico, teniendo en cuenta las características propias de nuestro proceso revolucionario durante más de cien años de lucha por alcanzar la verdadera justicia social. Las doctrinas de Marx y de nuestro Apóstol se abren paso en la sociedad cubana con mayor fuerza en la intelectualidad, pero que va ganando fuerza en la misma medida que se va fortaleciendo la Revolución en enconada lucha contra las fuerzas internas y externas que aspiraban a restablecer el poder del capital en el país.

Segundo. Sintetizar las diferentes corrientes del pensamiento universal es una exigencia y una necesidad para la evolución intelectual y moral de la humanidad. Para los cubanos, que asumimos todo proceso o fenómeno en constante cambio, movimiento, transformación y desarrollo, como nos enseña la dialéctica materialista de Marx; es apremiante estudiar las ideas de avanzada que se debaten en el mundo para de ellas elegir las que sirvan para interpretar nuestra realidad. Las ideas de Marx y Martí representan para nosotros los planos más altos del saber filosófico y humanista de la cultura europea y latinoamericana del siglo XIX. Estas ideas forman parte del acervo cultural del pueblo cubano que las ha hecho suyas al encontrar en ellas varias respuestas a su cotidianidad y a las labores específicas del arduo trabajo de la construcción de la nueva sociedad, frente a las desafiantes fuerzas enemigas.

Tercero. La filiación filosófica de José Martí, si bien descansaba en una concepción idealista del mundo, estaba preñada de valiosas proyecciones materialistas en la interpretación de múltiples fenómenos gnoseológicos, de la naturaleza y la sociedad. Su democratismo revolucionario, definido en el plano sociopolítico, lo llevó no solo a interpretar la situación cubana y latinoamericana de su tiempo, sino a emprender acciones concretas para transformarla. La visión martiana sobre la revolución estaba mucho más allá de la lucha redentora para la toma del poder político. La veía en el sentido más amplio, en las transformaciones sociales que necesariamente habrían de emprenderse una vez alcanzado el triunfo para transformar la sociedad en pos del bien común. Los desvelos del Maestro en pos de construir una república de inclusión social, con todos y para el bien de todos, donde cada miembro de la sociedad tuviese su lugar en la misma, rindiéndole homenaje a la dignidad plena del hombre se concretaron en nuestro país con el triunfo revolucionario. En las Tesis sobre Feuerbach donde critica el materialismo contemplativo de los jóvenes hegelianos en todas las formas de idealismo filosófico, Marx asevera: "Los filósofos, hasta el momento, no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, ahora de lo que se trata es de transformarlo" (Marx, 1958, p. 111). Ambas corrientes de pensamientos nos indican que es imperativo emprender acciones concretas para transformar las sociedades basadas en

desigualdades entre los hombres, donde prevalezca el desarrollo multifacético y digno del individuo.

### **Utopía y ciencia en ambas doctrinas**

Los inmigrantes europeos que llegaron a los Estados Unidos y se asentaron en Nueva York posibilitaron a Martí a finales del siglo XIX, entrar en contacto con las ideas de Marx y las corrientes socialistas. Mostró gran aprecio por el fundador del marxismo, dejando constancia de ello en su crónica publicada en *La Nación*, el 29 de marzo de 1883 a raíz de la muerte de este: "... Carlos Marx ha muerto. Como se puso del lado de los débiles, merece honor (...) Él veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha" (Martí, 1883, p. 4).

Para cualquier investigador o estudioso de la obra martiana debe quedar claro, que José Martí no asumió ningún sistema filosófico en particular ni pretendió crear uno propio, pero sí incursionó en los más profundos aspectos del saber y el pensar. Aunque su pensamiento parte del idealismo filosófico, se puede afirmar que su extraordinaria confianza en las capacidades humanas, especialmente las cognoscitivas y las ético-sociales lo orientó hacia el materialismo filosófico como se evidencia en el quehacer de su vida, la praxis social y al abordar la identidad del ser y el pensar, debido a su visión dialéctica del mundo que lo impulsó a transformarlo.

Para quien tenía infinita fe en el mejoramiento humano, nunca existió cansancio ni desaliento; incluso en momentos amargos de su quehacer organizativo y aglutinador, como aquel, en que la imprudencia de un oficial llevó al fracaso el plan La Fernandina. Él nos habló de la necesidad de una filosofía de las relaciones, a partir de asumir el ideal de redención del hombre en la Tierra.

En Marx está presente la aspiración de alcanzar la liberación radical del hombre y la igualdad social, sobre el presupuesto de la revolución, así como del análisis científico de las diversas vías y formas para lograrlo, asumiendo el desafío de promover la redención del hombre y propiciar las facultades humanas de asociarse.

De acuerdo con Hart (2006b) en los análisis de Marx predomina el acento científico; en el de Martí predomina el sentido utópico y poético, pero en los dos encontramos utopía y ciencia si tenemos en cuenta sus sueños y aspiraciones a un mundo mejor donde el hombre no fuera el lobo del hombre, sino su hermano, dispuesto a tenderle siempre la mano en las adversidades y ayudarlo a levantarse.

Así mostraron las vías y los medios para lograr la transformación social favorable a la mayoría: en ambos se aspira a la liberación universal del hombre. Las diferencias entre ellos están determinadas por el espacio geográfico y la tradición cultural a la que cada uno pertenecía. Marx vivió y trabajó en la Europa capitalista, puntera en el desarrollo económico, científico y sociocultural de su época. Martí nace en un país donde imperan las relaciones de producción esclavistas, colonia de un país europeo que aún no ha superado el feudalismo.

Marx es la expresión del movimiento emancipador del siglo XIX en Europa, el que podría esperar algo favorable del estado burgués solamente cuando a este le zumbara la cabeza por las bofetadas recibidas del pueblo y cuando los cristales de su palacio se rajaran por el lado rodado de la revolución. Martí representa la expresión redentora de nuestra América, vista por él como una sola nación desde el sur del Río Bravo hasta la Patagonia con similar historia, idioma, costumbres y el mismo enemigo histórico. En ambos, según Varea (2021), hayamos las herramientas claves “para percibir el papel e importancia de las tradiciones, costumbres, idiosincrasia e historia del pueblo cubano y a la vez, actuar consecuentemente en la defensa de los más genuinos valores políticos, sociales y culturales de la nación” (Varea, 2021, p. 89).

### **La necesaria unidad**

Al analizar de forma crítica el pensamiento y la obra de estos dos gigantes universales, salvando las distancias entre ambos continentes, los escenarios y el contexto socio-histórico y económico donde ambos se realizaron, es imprescindible valorar sus ideas y acciones en torno a temas de relevante importancia, relacionados con la unidad como única vía para alcanzar y mantener el poder político por los trabajadores y oprimidos del mundo, la existencia de una organización política capaz de nuclear, educar y conducir a las masas en su justa lucha por un mundo mejor, la tenencia de un órgano de prensa que represente los intereses genuinos de los trabajadores, libre de servilismo, sectarismos, divisionismo y con estricto apego a la verdad; entre otros.

Cuando estudiamos la obra de Marx, vemos en ella un llamado a la unidad de los trabajadores del mundo en su lucha por alcanzar un mundo libre del trabajo esclavo del capital. Su himno a la unión universal del proletariado queda reflejado en la frase lapidaria plasmada en el Manifiesto del Partido Comunista, obra inmortal escrita junto a su entrañable amigo Federico Engels, cuando ambos aseveran: “¡Proletarios de todos los países, uníos!” (Marx y Engels, 1848, p. 39).

Martí en este sentido no fue menos preclaro que el Genio de Tréveris, al consagrar toda su vida a la lucha por la unidad de los cubanos para no repetir los errores que hicieron fracasar la Guerra Grande, hacer factible la Guerra Necesaria y asegurar el éxito de los pueblos latinoamericanos frente a la expansión norteamericana en la región. Sus discursos cada 10 de octubre, al igual que en “Con todos y para el bien de todos”, “Los pinos nuevos”, así como el ensayo “Nuestra América”, entre otros, son piezas referentes en el incansable bregar de nuestro Apóstol en pos de la unidad de los cubanos y la independencia del país, llamando a andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.

Esa esencial y tan necesaria unidad como legado marxista y martiano ha sido la brújula conductora de nuestro modelo de desarrollo que nos ha permitido navegar en aguas tormentosas y marchar adelante, irradiando luz y dignidad hacia los demás pueblos de Nuestra América como única alternativa para resistir los embates del imperialismo. La unidad de los obreros y el pueblo en general es la clave para alcanzar, mantener y

fortalecer el poder político: premisa, a la vez, de las grandes transformaciones sociales que es imperativo emprender a favor de los desposeídos.

Raúl Castro en el año 2015 en el VI Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular exhortó a:

Defender la unidad de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) como mecanismo indispensable, legítimo, unitario y diverso de concertación política e integración, que ha hecho posible reunir, por primera vez, bajo un propósito común, a los 33 Estados de Nuestra América. (pp. 3-4)

El germen de la visión de Marx sobre la imperiosa necesidad de fundar un partido para la educación revolucionaria de las masas populares, fuerza llamada a la transformación revolucionaria de la sociedad, la vemos ya en 1846, cuando funda en Bruselas, capital de Bélgica, junto a su entrañable amigo Federico Engels el Comité Comunista de Correspondencia, el que se integra un año más tarde a la Liga de los Comunistas, sucesora de la Liga de los Justos; organización revolucionaria clandestina fundada en París en 1836 por emigrados alemanes y que tenía por lema “Todos los hombres son hermanos”.

A propuesta de Marx y Engels, la Liga de los Justos toma el nombre de Liga de los Comunistas, cuyo lema va a ser un llamado a la unión de todos los oprimidos del mundo. Las ideas de Marx van a ganar fuerza en los miembros de La Liga, entre los cuales se manejaba la idea de convertirla en el embrión del partido de la clase trabajadora cuya propaganda preparara a ésta para el gran movimiento de las masas populares que desembocaría en la revolución social.

Por encargo de la Liga de los Comunistas, Marx y Engels escriben en 1847 El Manifiesto Comunista, documento político de talla mundial que ve la luz por primera vez en Londres, en febrero de 1848.

En 1864, Marx y Engels junto a Mijaíl Bakunin fundan la Asociación Internacional de Trabajadores, conocida mejor como Primera Internacional de los Trabajadores y cuyo objetivo esencial era la organización política del proletariado en Europa y el resto del mundo en su lucha contra el capital. Esta organización política, luego de la muerte de Marx, fue partera de la II Internacional Comunista en 1889, bajo la codirección de Federico Engels.

Marx veía en la educación y orientación de las masas una vía esencial en su preparación para las futuras contiendas contra el poder de la burguesía. Entre el 1 de junio de 1848 y el 19 de mayo de 1849 edita la Nueva Gaceta Renana, diario alemán fundado en Colonia, que va a destacarse en las publicaciones sobre la Revolución de 1848 en Alemania y que se considera el sucesor de la Gaceta Renana, también editada por Marx entre los años 1842-1843 y que dejó de circular debido a la censura oficialista sobre las ideas avanzadas de Marx.

El nuevo diario dio cabida a representantes de todas las fuerzas progresistas, pues Marx consideró que la prioridad entonces era reforzar el movimiento democrático —el diario llevaba el subtítulo «órgano de la democracia»— mediante la alianza entre la clase obrera y la burguesía liberal para derrotar definitivamente al antiguo régimen en Alemania. Al respecto, Droz cita a Marx cuando afirma:

El proletariado debe avanzar con el gran ejército democrático en el extremo del ala izquierda, pero procurando siempre no romper el contacto con el grueso del ejército. Debe ser el más impetuoso en el ataque y su espíritu combativo deber animar al ejército, dar el asalto a la Bastilla. Porque la Bastilla aún no ha sido tomada, el absolutismo aún no ha sido derrotado. Mientras la Bastilla permanezca en pie, los demócratas deben permanecer unidos. El proletariado, por duro que esto pueda parecer, debe rechazar todo lo que pueda separarle de sus aliados. (2019, p. 623)

En el contexto sociohistórico de América en general y de Cuba en particular, Martí dedica todas sus energías a la fundación de un partido para organizar y dirigir la lucha contra el poder español. De su puño y letra fueron redactados las Bases y los Estatutos Secretos del futuro Partido Revolucionario Cubano que ve la luz el 10 de abril de 1892 en homenaje a la Asamblea de Guáimaro que dio luz a nuestra primera Constitución.

A partir de ese momento la Revolución contaba con un instrumento político encargado de organizar, unir, educar y orientar a las masas para la “Guerra Necesaria” y coordinar los esfuerzos de los patriotas de la emigración con los de la Isla. La necesaria unidad entre los pinos nuevos con los pinos viejos ocupaba el centro de toda actividad desarrollada por el Maestro en el llamado período de la Tregua Fecunda o Reposo Turbulento.

El 25 de marzo de 1895, Martí como Delegado del Partido Revolucionario Cubano, y Máximo Gómez, como General en Jefe del Ejército Libertador, firman y dan a conocer un documento redactado por el primero, conocido como Manifiesto de Montecristi, considerado piedra angular programática de la Guerra Necesaria. El mismo aborda, entre otros elementos, las razones de la lucha por la independencia de Cuba, expone los fines de la insurrección, su intención de destruir las insidiosas campañas del gobierno español y de sus servidores en contra del negro y del mambisado. De igual forma, llama a consolidar la unidad de todos los cubanos y su confianza en la Revolución. Además de su valor socio-histórico, posee una gran importancia política, e incluso ético-moral y psicológica que lo cualifica como documento de la historia patria.

### **La prensa y la educación de las masas populares**

Tanto Marx como Martí veían en la prensa un eficaz medio para hacer llegar a las masas ideas avanzadas que reflejaran el momento histórico-concreto en que se vivía, conminándolas a actuar en correspondencia.

El 14 de marzo de 1892, Martí funda el periódico Patria como un instrumento más para combatir en las trincheras de ideas, existiendo una unidad ideológica entre el

pensamiento del Apóstol, la labor del Partido y el contenido de lo que se publicaba en el órgano de prensa del partido.

Las enseñanzas de los fallidos esfuerzos anteriores, su profundo conocimiento de la realidad de Cuba, su gran cultura y visión de los problemas de su tiempo le permitieron fortalecer la convicción de que el camino de la Revolución pasaba por una profunda preparación político-ideológica y organizativa de la misma. Martí se dedicó a sembrar ideas, a llegar a todos los cubanos de la emigración, a explicar lo que había que hacer para forjar una revolución victoriosa.

De la misma forma en que Marx escribe en la *Nueva Gaceta Renana* la serie de artículos titulados *Trabajo asalariado y capital*, en los que explica los fundamentos de la economía política y reafirma el carácter inevitable de la lucha de clases como única vía para alcanzar el triunfo del trabajo sobre el capital, Martí escribió en *Patria* inolvidables trabajos dirigidos a la educación histórica y patriótica de los cubanos, tales como “El General Gómez”, “Antonio Maceo”, “El 10 de abril”, “Conversación con un hombre de la guerra”, etc., así como a explicar la razón de las ideas independentistas, y el enfrentamiento ideológico con los autonomistas y anexionistas. Dan fe de ello sus trabajos titulados “Autonomismo e independencia”, “Política insuficiente”, “Ciegos y desleales”, entre otros.

En estos trabajos Martí propició la vinculación de la labor revolucionaria de la emigración y de la Isla; trabajó para eliminar prejuicios raciales que tanto daño hacía a la Revolución; cerró filas junto con los obreros de la emigración los que fueron un sostén de la preparación de la futura lucha por la independencia; demostró la inevitabilidad de la guerra como vía única para lograr la independencia, por ello habló de la “guerra necesaria”. Explicó que la guerra no era contra el español sino contra el colonialismo. Estos magníficos artículos constituyeron fuentes de educación patriótica para las masas.

El proceso revolucionario cubano, como todo proceso, ha tenido aciertos y desaciertos, derivados de la propia dinámica y las complejidades que encara la construcción del socialismo en un país pequeño, subdesarrollo y bloqueado por la potencia imperial más poderosa de la tierra. No obstante, ha sido un proceso genuino, propio, que nos ha caracterizado por más de 150 años; primeramente, en los avatares por conquistar la independencia nacional y luego por mantenerla en enconada lucha con los enemigos internos y externos. El progreso de la sociedad hacia el socialismo cubano, próspero y sostenible ocupa un lugar cimero en el quehacer cotidiano de este heroico pueblo.

Con gran inteligencia supimos sacudirnos de dogmas, estereotipos y manualismos que padecimos en los primeros años de la Revolución, buscando soluciones nuevas a problemas viejos. En todo este proceso resultó de gran importancia el regreso a los clásicos del marxismo y en especial a su principal fundador, el que no dejó un dogma, sino un punto de partida para ulteriores análisis, teniendo en cuenta nuestro contexto sociohistórico, geográfico y cultural, en estrecha armonía con la máxima martiana que



nos aconseja: “injértese a nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas” (Martí, 1996, p. 125).

El Partido Comunista de Cuba, fundado el 3 de octubre de 1965 se proclama heredero del Partido Revolucionario Cubano, que fundó José Martí y es el principal medio de lucha en el mantenimiento de la unidad del pueblo cubano. Este partido fue creado sobre la base de “...el espíritu de unidad, el sentido de la responsabilidad histórica y la comunidad de objetivos (...) Si en la guerra de 1868 la división nos trajo la derrota, esta vez la unión nos dio la victoria” (Castro, 1975, p. 43).

También posee su órgano de prensa, el periódico Granma surgido el mismo día que el Partido, al fusionarse los periódicos “Hoy” y “Revolución”, órganos del movimiento obrero cubano y del Movimiento 26-7, respectivamente que también jugaban un importante papel en la orientación y educación de las masas populares.

El líder histórico de la Revolución cubana supo sintetizar de forma creadora las ideas del marxismo y las de Martí aplicándola consecuentemente en el proceso de conquista y construcción del socialismo en Cuba. Expresó que se hizo marxista a partir del pensamiento martiano, dotándose de métodos y principios eficaces para el análisis de los hechos encaminados a la transformación material y social a favor de la libertad y la conquista de la felicidad del pueblo cubano.

El proyecto social que los cubanos escogimos libremente, defendemos y llevamos adelante contra viento y marea, ha resistido los embates del enemigo abierto y solapado. Al ser un proceso genuino, se fundamenta en las concepciones marxistas-leninistas y de José Martí, las que junto a nuestras tradiciones combativas y el pensamiento y la acción de Fidel Castro constituyen el sostén ideológico de la Revolución Cubana. Razón por la cual Che Guevara citado por Hart (2006), sentenció: “Esta revolución, en caso de ser marxista (...), sería porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx” (Hart, 2006<sup>a</sup>, p. 9).

La caprichosa historia quiso que Carlos Marx y José Martí, dos figuras de talla universal nacidas en continentes y contextos diferentes, arribaran por separado a valiosas conclusiones de importancia capital para hacer causa común con los oprimidos de la tierra.

El pensamiento de ambos colosos se ha arraigado tanto en el proceso social del pueblo cubano que ya forman parte inseparable de su cultura ideológica y su identidad nacional donde se funde la teoría con la práctica con un carácter creador; sobre bases objetivas en un país donde el socialismo fue resultado del propio desarrollo histórico natural de la sociedad pues el propio sistema de contradicciones existentes en nuestra nación condujo a que la Revolución desencadenara necesariamente en socialista.

A esto condujo además las características de la época histórica en que se desarrolla nuestra Revolución y la coyuntura internacional en la cual triunfa, y por supuesto, la cabal comprensión por parte de nuestros dirigentes de que el Socialismo constituía la

única solución para nuestros principales problemas, tal y como nos enseña el pensamiento marxista y martiano.

### **Consideraciones finales**

El socialismo en Cuba es opción histórica como pueblo porque sólo el socialismo ha logrado devolvernos la dignidad, resolver importantes problemas sociales y dotarnos de una obra que nos enorgullece y que defendemos por la significación que tiene en nuestras vidas. Renunciar a ello, sería evidenciar una traición a aquellas magnas figuras que pusieron lo mejor de su intelecto en pos de la liberación del género humano.

El pueblo de Martí y Fidel lucha, resiste, rectifica y vence en su monumental obra de construcción social, sorteando los escollos endógenos y exógenos que implican adentrarse en un período de tránsito del capitalismo al socialismo. Este proceso se realiza en condiciones de subdesarrollo, con una economía deformada, heredada del anterior régimen y en abierta lucha contra el poderoso vecino del norte en su empeño por hacernos regresar al pasado de esclavitud semicolonial. En esta enconada lucha el ideal de Carlos Marx y de José Martí constituye una pieza fundamental de nuestro soporte ideológico.

### **Referencias**

- Castro, F. (1975). *Informe Central al I Congreso del Partido Comunista de Cuba*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Castro, R. (2015). *VI Período Ordinario de Sesiones de la VIII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular*. La Habana. Cuba.
- Droz, J. (2019). *Los orígenes de la social-democracia alemana*. Recuperado de [https://es.wikipedia.org/wiki/Nueva\\_Gaceta\\_Renana](https://es.wikipedia.org/wiki/Nueva_Gaceta_Renana)
- Hart, A. (2006a). *Marx, Engels y la condición humana. Una visión desde Latinoamérica*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Hart, A. (2006b). *Marx y Engels: Ideas para el socialismo del siglo XXI. Una visión desde Cuba*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Martí, J. (1883). *Karl Marx ha muerto*. Argentina: La Nación.
- Martí, J. (1996). *Ensayo Nuestra América*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Marx, C. (1958). *Tesis sobre Feuerbach*. Moscú: Progreso.
- Marx, C. y Engels, F. (1958). *El Manifiesto Comunista*. Moscú: Progreso.
- Varea, L. (2021). La disciplina Marxismo-Leninismo como herramienta para el desarrollo de la oratoria por los estudiantes universitarios. *Opuntia Brava*, 13(Monográfico especial 1). Recuperado de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/1308>